

Letras de cobre. Un breve recorrido por la literatura en lengua aragonesa

CHUSÉ INAZIO NABARRO

Presidente del Consello d'a Fabla Aragonesa

1. Algunas justificaciones

En primer lugar, antes de pasar adelante, creo que es necesario aclarar el porqué del tan poético sintagma —*letras de cobre*— que sirve de arranque al título de la presente ponencia. Se trata de una imagen que aparece de forma reiterada en algunos pasajes de la obra del poeta popular en aragonés bajorribagorzano Cleto Torrodellas Español (Estadilla, 1868-1939) y que muestra bien a las claras el complejo de inferioridad lingüística que sintió dicho autor —así como muchos otros autores en lengua aragonesa tanto del pasado como del presente— frente a la obra de los poetas en lengua oficial:

Si hese nació en una casa rica
en vez de nacé en una casa pobre
quizás mis versos llegasen a pllata
en vez qu'ahora se quedan en cobre (p. 101).

Versos en ribagorzano,
escasamente de cobre,
nunca llegarán a pllata
per su poesía pobre (p. 102).

Un testimonio ciertamente terrible. Un himno entonado a la diglosia. Un hecho, sin duda, de cita obligada cuando se escriba una futura historia social de la literatura en aragonés al estilo de la que Ibón Sarasola hizo para la literatura vasca. Hoy en día, en el año 2008, la literatura en nuestra lengua sigue siendo una literatura menor, con incipientes traducciones al ruso o al alemán, escasamente conocida en el Estado Español (a excepción de los reducidos circuitos de algunas de las otras lenguas peninsulares distintas al castellano, con traducciones al catalán o al asturiano) y, salvo algunas honrosas excepciones, ninguneada en los ambientes críticos y literarios de Aragón donde con frecuencia —y en el

mejor de los casos— se le suele adjudicar un papel secundario de apéndice curioso, cuasi exótico de la literatura de Aragón escrita secularmente mayoritariamente en castellano. Por consiguiente, los autores en aragonés, me duele decirlo, seguimos escribiendo, como Cleto Torrodellas, letras de cobre.

En segundo lugar, tengo que declarar que, aunque soy licenciado en filología y poeta y narrador —dicen— en esta lengua que a nuestro pesar sólo genera productos literarios de cobre, no soy un gran experto ni en los textos ni en la lengua de la Edad Media aragonesa. Mis conocimientos sobre las obras adscritas a dicho periodo histórico no va mucho más allá de las impresiones que haya podido reunir un lector atento y entusiasta, pero más bien esporádico y a veces disperso, y de la lectura de unas cuantas monografía escritas sobre el tema. Sobre todas ellas, me ha servido de gran ayuda la visión de conjunto, el rigor, la sencillez y la amenidad que contienen las páginas del ya clásico manual *El aragonés: identidad y problemática de una lengua* (Ánchel Conte, Chorche Cortés, Antonio Martínez, Francho Nagore y Chesús Vázquez. Colección “Aragón”, Librería General, Zaragoza, 1977). Finalmente he de decir que de este ponente, más que erudición y certezas, solo cabe esperar algunas sensaciones y confío que, de vez en cuando, alguna que otra intuición. Me gustaría que esta *captatio benevolentiae* fuera valorada justamente en lo que vale. En la verdad que, insisto, encierra. En este caso no es de cobre. Más bien es de bronce, de plata o de oro.

2. Edad Media

En esta época y tal como ocurre con muchos de los monumentos escritos de las otras lenguas románicas, es difícil hallar textos literarios en sentido estricto. El concepto de literatura hay que reinterpretarlo, por tanto, de una forma bastante más amplia de lo usual, ya que gran parte de las obras objeto de estudio —y en las que nos vamos a apoyar para la presente exposición— van a ser copias (más que obras originales), traducciones, ... o una pléyade de textos históricos (crónicas, historias locales o universales), jurídicos (compilaciones de leyes, ceremoniales, etc.), notariales (testamentos, documentos de compra-venta, contratos, ...) que presentan una naturaleza, ciertamente, difícilmente justificable como literaria.

Textos latinos

Ya a partir del s. ix, como también suele ocurrir en el resto de los territorios de la Romania, con frecuencia pueden rastrearse en los distintos textos latinos de adscripción aragonesa las huellas de la lengua autóctona.

Así, por ejemplo y por recurrir a un caso que me es bastante próximo, en la *Carta de Población de Tauste* (1138), documento ya algo tardío y escrito en un latín medieval un tanto arromanzado, pueden observarse rasgos típicamente aragoneses como son

- diptangación de *i* —larga— latina: *biegas*.
- evolución de *LY* a *ll* (*ll*): *Concello* <CONCILIUM.
- uso de *ly*/ epentética entre vocales en hiato: *Boleia, Exeia* (Bolea, Ejea; macrotopónimos respectivamente de las comarcas de A Sotonera y de Cinco Villas).

Siglo x (aprox. 977). Glosas emilianenses

Éste es el fragmento más representativo:

cono ajutorio de nuestro dueno Christo, dueno Salvatore, qual dueno get ena honore, equal duenno tienet ela mandatione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos sieculos delosieculos. Facanos Deus omnipotes tal serbitio fere ke delante la sua face gaudioso segamus. Amen.

En este punto creo conveniente ofrecer una breve recopilación de comentarios y opiniones de diferentes autoridades lingüísticas que inciden sobre la que parece bastante probable aragonesidad del fragmento.

- Tanto Rafael Lapesa (*Historia de la lengua española*) como Emilio Alarcos Llorach (*El español, lengua milenaria*, 2ª ed. Valladolid, 1989) afirman sin ambages que están escritas en navarro-aragonés.
- “En estas *Glosas Emilianenses* vemos el habla riojana del siglo x muy impregnada de los caracteres navarro-aragoneses...” (Ramón Menéndez Pidal, *Los Orígenes del español*, Madrid, 1968).
- “Las venerables *Glosas Emilianenses* están transidas por aragonesismos...” (Manuel Alvar, *El dialecto riojano*, Madrid, 1976).
- De forma numérica, en el cuadro-resumen de Heinz-Jürgen Wolf (*Glosas Emilianenses, Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, Hamburgo, 1991) se puede observar que, como máximo, 5 de las 20 características lingüísticas comprobadas son riojanas y que, sin embargo, la totalidad de todas estas características se documentan en aragón antiguo y todavía hoy se pueden atestiguar en los dialectos en retirada de determinadas comarcas altoragonesas.

cifra: Francho Nagore: “Mil (y pico) añadas de fabla aragonesa (arrebol de as *Glosas Emilianenses*)”, *Fuellas* nº 93, enero-febrero de 1993.

Este fragmento podría considerarse tal vez como la partida de nacimiento de la lengua aragonesa. Eso, sí. Con el permiso de todos los fastos oficiales con los que diversas autoridades políticas y se supone que intelectuales han celebrado durante las últimas décadas la pertenencia de los textos emilianenses al dominio de la filología castellana. Con todo, hay que hacer notar el carácter anticuado —y por ende incluso ridículo— que presenta todo empeño (más o menos reciente) que para intentar vanamente otorgar un mayor prestigio y honorabilidad a las lenguas hace retroceder en el tiempo —a veces de forma engañosa como en esta ocasión— la fecha de su gestación. Las lenguas sobreviven y se convierten, si llega el caso, en lenguas de poder y de cultura, gracias a distintos factores históricos, políticos, económicos, etc. Igualmente tampoco sirve de mucho para este objeto el mayor o menor grado de proximidad lingüística existente entre las distintas lenguas románicas y el latín como pensaba Dante y gran parte de los hombres de letras del Renacimiento italiano.

Siglo XIII

1. *Liber Regum*. (Códice s. XIII, escrito probablemente entre 1194 y 1211). Primer texto historiográfico de la Península Ibérica. Se trata de una genealogía de reyes (desde personajes bíblicos como Adán o Jesucristo, pasando por los emperadores romanos y los reyes godos, hasta llegar a los reyes de Castilla, Navarra, Aragón y Francia).

2. *Razón feita d'amor* (1205). Considerado el primer poema lírico escrito en lengua romance en la Península posterior a las jarchas mozárabes. Autor desconocido (aunque clérigo o escolar). Consta de dos partes. La primera se trata de la “Razón” propiamente dicha. La segunda, “Denuestos del agua y el vino”, sigue el modelo del debate y está mucho más castellanizada en lo lingüístico que la primera. Al final de ella figura la leyenda “Lupus me feçit de Moros” (partido judicial de Ateca). Seguramente se trate del copista o tal vez del autor. A él se atribuyen la gran cantidad de aragonesismos del texto.

Otras obras con abundantes aragonesismos serían las que siguen

3. Libros históricos o épicos, pertenecientes al Mester de Clerecía: el *Libro de Apolonio* (hacia 1235-1240) y el *Libro de Alexandre* (hacia 1250). Son en realidad sendas copias aragonesas de los poemas originales en castellano.

4. Libros hagiográficos o de tema bíblico: *Vida de Santa María Egipcíaca* (sin datar con exactitud), el *Libre dels tres Reys d'Orient* o *Libro de infancia y muerte de Jesús* (hacia 1250-1260).

[Están pendientes de un estudio en profundidad los aragonesismos presentes en algunas de las grandes obras de la literatura en lengua castellana de la época que nos ocupa. Así, por ejemplo, la presencia de estos en textos tan emblemáticos como pueden ser el *Poema de Mío Cid* o —la vecindad geográfica y la consiguiente proximidad lingüística de su autor obliga— de los *Milagros de Nuestra Señora* y otros libros de Gonzalo de Berceo. Un caso bastante curioso es el del pasaje del pintor Pitas Pajas del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, en el que el autor hace que sus personajes —bretones— se expresen en una supuesta lengua francesa, que nos es otra cosa que una peregrina mezcla de elementos castellanos, occitanos (o catalanes) y algún que otro aragonesismo. Como tales habremos de interpretar una serie de voces o segmentos como *corder*, *carner*, *fey* y ardidamente, todo lo que *vollaz*, *si vos plaz*, ...]

Vidal de Canellas

Obispo de Huesca. Impulsó un par de obras jurídicas de una importancia capital.

- *Compilación de Uesca* (1247). Fue realizada por encargo de Jaime I. Se trata de una recopilación de los Fueros de Aragón (publicados por Gunnar Tilander).
- *Vidal Mayor*. Estamos ante la traducción aragonesa de los comentarios jurídicos titulados *In Excelsis Dei Thesauris*.

Siglo XIV

La obra de Fernández d'Heredia

Juan Fernández de Heredia (Munébrega, 1310-Aviñón, 1396) unió en su persona las diversas y múltiples condiciones de noble, miembro de la Orden de Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, consejero tanto de reyes (Pedro IV, Juan I y Martín el Humano de Aragón) como de papas (Inocencio VI, Urbano V, Gregorio XI y Clemente VII), político, embajador, militar, gran maestre, sabio, bibliófilo, polígrafo... Su vida —digna de ser novelada o

de ser llevada a la gran pantalla— estuvo plagada de infinidad de peripecias: difíciles misiones, largos viajes, delicadas embajadas, intrigas y conjuras políticas, acciones militares, cautiverios, prisiones... y, a pesar de ello, todavía dispuso del tiempo suficiente para poder reunir y dirigir a un equipo de compiladores y traductores que realizó una ingente obra bibliográfica de una importancia tan sólo parangonable con la llevada a cabo tan sólo unas décadas antes, en el siglo XIII, por parte de Alfonso X el sabio, monarca de Castilla y auténtico impulsor de la fijación de la prosa castellana medieval cuyo reinado se extiende entre 1252 y 1284. Juan Fernández de Heredia fue asimismo uno de los primeros humanistas de la Península Ibérica y tradujo (o hizo traducir) obras italianas y grecolatinas de especial relevancia, propiciando de esta forma la llegada del humanismo y, por ello, del renacimiento a los territorios de la Corona de Aragón con bastante antelación a lo que fue su advenimiento al reino de Castilla y otras tierras peninsulares.

Entre las obras que escribió e impulsó cabe destacar: *El Libro de Marco Polo, Vidas Paralelas*, de Plutarco, los discursos de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides, el *Libro de los emperadores* (versión aragonesa del *Compendio de Historia Universal*, de Juan Zonaras), *Crónica troyana* (basada en el libro de Guido delle Colonne), *Crónica de Morea, Orosio o Historia contra paganos*, ... Otras traducciones dignas de ser citadas: una traducción del *Libro de las Maravillas del Mundo* (libro de viajes y noticias exóticas redactado por Juan de Mandevilla), *Rams de flores o Libro de Actoridades* (se trata de un compendio que reúne un gran número de citas atribuidas a diversas atoridades), *Cronicón mundi* (de Tudelse), etc.

Su obra propia está formada por dos grandes libros de historia (la *Grant Crónica d'Espanya, Gran e verdadera historia de Espanya* y la *Corónica de los Conquiridores*). Incluso en esta dedicación a la historiografía puede entreverse el paralelismo que presentan las obras de Fernández de Heredia (o Ferrández d'Heredia) y el monarca castellano Alfonso X.

A pesar de los castellanismos (especialmente fónicos y morfológicos que según veremos a continuación son inherentes a la mayor parte de la lengua escrita medieval aragonesa), la obra herediana ofrece un modelo de aragonés culto y refinado, lleno de aciertos lingüísticos y de bellos hallazgos literarios, un modelo de lengua que en muchas de sus páginas, y si tomamos prestados en este punto los calificativos que el poeta Dante dedicó en su obra *De vulgari eloquentia* a su lengua, el toscano, podríamos denominar como ilustre, cardinal (en el sentido de común y aglutinador), áulico y curial. Veamos en este punto un fragmento extraído del Libro de Marco

Polo que puede ilustrar lo que llevamos dicho sobre el tipo de lengua que afflora en las obras heredianas:

En alta mar ha dos islas enta mig iour como hombre se parte de Cosmaturan, las quales son en mar más de dc leguas. Las gentes son cristianos bateyados et tienen la ley del viello testament. Et desque la muller es grossa, no la quieren entro a que ha infantado et son passados xl dias.

Aquestas dos islas, la vna es de las fembras et la otra de los hombres; en aquella de los hombres no sta ninguna fembra, ni en la de las fembras nengun hombre; mas quant viene março, abril et mayo, los hombres passan en la isla de las fembras et aquí stan aquestos tres meses en grant solaz con ellas, et apres sende tornan los hombres en lur ysla.

Et ha de la ysla de los hombres entro a la ysla de las fembras xxx leguas; et quando las fembras han infantado, si fazen masclo, crian lo xiiii anyos et apres enuian lo a la isla de los hombres, et las fembras se retienen alli. Aquestas fembras biuen de arroz, de carne et de pex, de leche et de fruytas, et han tanto pex que ultra lo que comen salan grant quantidat et ende fazen mercaderias.

Aquestas gentes no han senyor, sino vn bispe qui es dius el grant perlado qui sta en Baldach. Otro si han lenguaje de si mismos; et dizien que las fembras son apartadas de los hombres por tal como en aquella ysla no pueden beuir los hombres, ni en la de los hombres no hi pueden beuir las fembras (p. 55).

El volumen del *I Curso sobre lengua y literatura en Aragón* (Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991) contiene un magnífico artículo de conjunto de José Manuel Cacho “Introducción a la obra literaria de Juan Fernández de Heredia”. En las actas de IV de estos cursos (IFC, 1996) hay interesantes aportaciones heredianas de Tomás Buesa, Vicente Lagüéns, Adelinó Álvarez Rodríguez (de la Universidad de Castilla-La Mancha, uno de los principales artífices del renacer de las publicaciones de obras de nuestro autor en estos últimos años) y del propio José Manuel Cacho.

El “*Trasoro*”

Se trata de un texto posiblemente de finales del siglo xiv o principios del xv. Por el momento permanece inédito entre nosotros. Aunque seguramente no haya salido del scriptorium herediano participa también de ese mismo espíritu compendiador y divulgador. Por lo que conocemos existen una copia —o traducción— al aragonés y otra al catalán. Se trata de un auténtico centón

(casi una enciclopedia como diríamos en términos actuales) compuesto por capítulos dedicados a distintos pasajes del Antiguo Testamento, a la exposición de contenidos de carácter filosófico, a descripciones geográficas, a diversas informaciones zoológicas, etc. Una auténtica alhaja. En la actualidad parece ser que el profesor Franchó Rodés anda trabajando en el documento con miras a su publicación.

El poema de Yúçuf

Obra aljamiada escrita con caracteres arábigos. Según Menéndez Pidal es “la obra poética más antigua que los moriscos nos han dejado siendo a la vez la de mayor empeño, la más valiosa, la obra capital de toda la literatura aljamiada”.

Crónica de San Juan de la Peña

Crónica histórica de los Reyes de Aragón. Presenta un tipo de lengua bastante parecido al del *Liber Regum* con formas populares que no suelen aparecer en otros textos (pretérito indefinido en *-oron*, imperfectos como *yeran*, etc.). Fue editada por Ximénez de Embún en 1876. Posteriormente Antonio Ubieta le dedicó una serie de estudios (1950 y 1962) y Franchó Nagore la eligió como tema para su tesis doctoral (*El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, IEA, 2003).

Ceremonial de la Consagración y Coronación de los Reyes de Aragón

Data de 1353. Fue redactado a instancias del rey Pedro IV “el Ceremonioso”. Se trata de una excelente muestra de aragonés áulico o palaciego. Reproduzcamos como muestra del tipo de lengua empleado en este documento un breve fragmento del mismo:

E sobre aquesta saya viértase una vestidura, la qual es nombrada garnatxa, la qual sía feyta de uellut vermello e de trapo d oro a senyal reyal e sobre aqueste lieue e abrígesse un mantell, el que sía feyto de trapo d oro e de vellut vermello feyto a senyal reyal de suso dito forrado de pieles de erminios. E después de aquesto cálcese calças vermellas de escarlata e no lieue çapatos, e de todas aquestas vestiduras li viestan e li calçen caballeros feytos.

(Existe una copia iluminada. Manuscrito R 14.425 de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, Madrid. El Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa de la Diputación General de Aragón publicó una edición en 1992, a cargo de Ángel San Vicente y M^a del Mar Agudo).

El *Transfixio* (*Hermandat e Confrayria in honore de Sancta Maria de Transfixio*). La lengua aragonesa se refugia en los textos más insospechados. En este caso estamos ante los estatutos de una cofradía zaragozana escritos entre los años de 1311 y 1508. Han sido editados recientemente por Antonio Cortijo.

El tema de los scripta. Algunas opiniones de distintos expertos

De manera distinta a lo que pensaban Alvar y otros, Tomás Navarro dejó escritas estas palabras sobre los textos notariales del Altoaragón:

“Es opinión general atribuirles grandes ventajas sobre los textos literarios, si se trata de conocer el habla corriente de la localidad en que esos documentos están fechados. Créese que los notarios, humildes vecinos a veces de pueblecillos rurales, al redactar sus escrituras estarían muy lejos de pensar en la expresión culta y artística que sólo a un literato preocuparía. Unido esto a la falta de datos dialectales referentes a la Edad Media, se explica la especial estimación con que las cartas notariales son acogidas en filología. Voy a atreverme a exponer muy distinta opinión, pues creo por mi parte que los antiguos notariales no reflejan exactamente el habla local, ni se apartan mucho del lenguaje de las obras literarias (...) Conviene indicar que he llegado a esta conclusión a mi pesar, después de haber empleado mucho tiempo en el estudio de los documentos, considerándoles como auténtica expresión de dialectos hablados”.

(Tomás Navarro Tomás: “El perfecto de los verbos -AR en aragonés antiguo”, en RDR, I, 1909 e AFA, X-XI, 1960).

Más adelante, Antonio Pérez Lasheras incidirá sobre esta misma cuestión, dándole, no obstante, un sesgo un tanto distinto:

“La literatura aragonesa presenta, a lo largo del tiempo y en nuestros días, una realidad plurilingüe. Negar esta realidad es cerrar los ojos a la evidencia. En Aragón la literatura no se ha expresado en una sola lengua, ya sea porque ha aspirado a la universalidad, como profiere Alvar, ya porque no ha hecho de la lengua una cuestión identitaria (piénsese en el tópico de zona de paso), el caso es que, desde los comienzos de la existencia de Aragón, la literatura se ha expresado en diversas lenguas y llama mucho la atención el hecho de que en ocasiones estas

lenguas no tengan nada que ver con la lengua hablada habitualmente por los aragoneses. De todos es sabido que la primera literatura producida en Aragón se escribió en latín, pero después encontramos textos en una especie de lengua franca, cercana al castellano aunque con abundantes aragonesismos. Toda lengua literaria trata de distanciarse de la lengua estándar pero en Aragón ha llegado a puntos inexplicable”

(Antonio Pérez Lasheras: *La literatura del Reino de Aragón hasta el siglo XVI*. Biblioteca Aragonesa de Cultura nº 15, Zaragoza, 2003, p. 39).

[Pasaje en el que podemos observar, por una parte, un canto a la pluralidad —e también al pluralismo— lingüísticos y, por otra, la expresión del sentimiento de perplejidad que puede llegar a producir esa lengua franca, esa lengua más que de transición de crompomiso, ese pidging un tanto anómalo en que están escritos los susodichos scripta. En definitiva estos textos no dejan de ser eso: scripta. Un conjunto de documentos cifrados en una modalidad lingüística exclusivamente escrita, convencional, que sólo refleja en parte la lengua popular de la época.]

Algunos argumentos que avalan el carácter convencional de los scripta.

1. Las disonancias evidentes que existen entre el tipo de luenga que muestran los documentos notariales (de los siglos XIV al XVI, por ejemplo) y el aragonés conservado prácticamente hasta nuestros días en algunos valles y comarcas del Altoaragón. Incluso el aragonés tensino (panticuto) que hoy a duras penas se habla (y ello a pesar del inmisericorde proceso de castellanización padecido por las últimas generaciones) es mucho más puro —más genuino, más aragonés digamos— que la modalidad de lengua que podemos encontrar en los antiguos documentos tensinos tan pulcramente transcritos y editados por Manuel Gómez de Valenzuela. La evolución, en buena lógica, tendría que haber sido justatamente a la inversa: de más a menos y no de menos a más. La erosión lingüística y los procesos de asimilación y glotofagia avanzan en realidad en dirección opuesta.

2. La toponimia y la onomatostica. En los vocablos pertenecientes a los campos semánticos de la toponimia y la onomástica (especialmente la antroponimia) es relativamente fácil comprobar una serie de soluciones fónicas y elementos gramaticales que la lengua general de los scripta nos suele ocultar. Es idea comúnmente aceptada entre los lingüistas de nuestros días que dichas clases de palabras —topónimos y antropónimos— tienden a mostrar estadios de lengua anteriores al de la lengua actual. Algo de ello, por supuesto, podría darse en los ejemplos que vamos a traer a colación, pero, más bien, habría que

pensar también en la necesidad (por las consecuencias jurídicas y económicas que ello podría acarrear) de reproducir de la manera más fiel posible todos estos términos. En estos mismos textos tensinos, transcritos y editados por Gómez de Valenzuela, a los que nos estamos refiriendo encontramos, entre otros, los siguientes casos:

Capiblanco. (frente a Capiblanco, en otros textos).
Maçanaruola.
Ripa (La Ripa de Bual). Ripera.
Pandícosa. Cambo Plano. La spelunga de Polituara.
Spondarons.
Lo Pueyo. Lo Torozuelo.
Es Fenes (Es Feners).

(fuente: Gómez de Valenzuela).

3. La existencia de una serie de menciones expresas en los textos que demuestran bien a las claras la separación que había entre la lengua escrita y la lengua realmente hablada.

Se vean estos dos ejemplos extraídos del Vidal Mayor, que ya hicieron notar en su día los autores de *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*.

“... que es dito *ermunio segunt el romantz del pueblo*, ...” (Vidal Mayor, III, § 52, p. 249).

(donde *ermunio* equivale a ‘infanzón que estaba libre de todo género de servicio y tributo’).

“fazer *rotura*, la quoyal cosa es dita *scalio en vulgar*, ...” (Vidal Mayor, IV, § 25, p. 285).

Podrían aportarse unos cuantos ejemplos más como este otro pasaje de un documento de Tauste datado en el año 1460:

“... el dito Leonart Eli assi como procurador del dito en Pere Micip dio e livro al dito corredor un *dinero de senyal*, el cual dinero *vulgarment es clamado* en tales e senblantes actos e vendidas el *diner de Deu*”.

Documento nº 3 (1460). José Antonio Fernández Otal: “La Casa de Ganaderos de Tauste. Notas sobre su Historia Medieval y Moderna” (en *Actas de las I Jornadas sobre la Historia de Tauste*, Patronato de la Casa de Cultura-Ayuntamiento de Tauste, Ediciones Aclaraban, 2001, pp. 104-171).

En este fragmento puede comprobarse perfectamente la existencia de estos dos niveles de lengua culto/popular o, si se prefiere, escrito/hablado. Los textos taustanos (escritos entre 1456 y 1460) de los que hemos extraído el pasaje muestran, a pesar del carácter que venimos diciendo tienen en general los scripta, un buen nivel lingüístico, muy similar al que podemos encontrar en los textos notariales pongamos por caso del Valle de Tena de aproximadamente estas mismas fechas.

4. Este sería justamente el siguiente argumento. La uniformidad lingüística, realmente sorprendente, que presentan entre sí la inmensa mayoría de todos estos textos, a pesar de la distancia geográfica —y también cronológica— que los separa e independientemente de la zona donde hayan sido redactados y de la que cada uno de ellos proceda, también es un criterio a tener en cuenta a la hora de establecer su carácter escrito y, por ende, convencional. La homogeneidad y la unidad —o si se quiere estabilidad lingüística— diatópicas y en gran medida también diacrónicas son datos que no debe ser obviados.

5. La propia naturaleza mestiza, la continua mezclanza de elementos lingüísticos tanto aragoneses como castellanos en lo que parece un modelo ecléctico, una solución de compromiso, acentúa más, si cabe, el carácter convencional y artificial de los scripta al que estamos aludiendo. En ocasiones —las más numerosas quizás— da la impresión de que los rasgos propiamente aragoneses se dan con más abundancia en el plano fónico de la lengua, mientras que las soluciones castellanas más llamativas se concentran en el plano morfológico (empleo del paradigma de artículos coincidentes con los del castellano, uso de los imperfectos en -ía, etc.). Este hecho es bastante conocido y ya lo hicieron notar en su día los autores de *El aragonés: identidad y problemática de una lengua* al referirse en concreto al tipo de aragonés de las obras jurídicas de Vidal de Canellas. Otras veces, sin embargo, es posible encontrar una serie de estructuras sintácticas típicas del aragonés bajo la forma de una apariencia fónica castellana. Por ejemplo:

“et après *sende tornan* los hombres” (aragonés moderno: ‘e dimpués se’n tornan os ombres’).

“et *ende fazen mercaderías*” (aragonés moderno: ‘e ne fan mercaderías’).

(ambos ejemplos tomados del libro de Marco Polo (Juan Fernández de Heredia: *Aragonese Version of the Libro de Marco Polo*, edited by John J. Nitti, Madison, 1980).

Este mismo caso lo encontramos de nuevo a lo largo de los textos tensinos a los que nos estamos refiriendo repetidamente. Así:

“... que le havian mandado e mandaron ya tiempo havia quelha saliesse del dito lugar de Sallient e de su casa e de todo el dito lugar e que *sende hisse* car ella no hera placentera ad algunos hombres del pueblo de Sallient...”. (aragonés moderno: ‘se’n ise’).

“la qual dita Claverita *sende havio a hir* enta el lugar de Lanuça por dar razón de si mesma”. (aragonés moderno: ‘se’n abió á ir’).

(fuente: Manuel Gómez de Valenzuela: *Documentos del Valle de Tena* (ss. XIV y XV), Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza, 1992, pp. 83 y 84 respectivamente).

O este otro caso de una manda:

“Item lexo de gracia special a la dita mi muller un burro mio que yo he por *fer ende* a sus propias voluntades” (1426). (Aragonés moderno: ‘fer-ne’).

(en Manuel Gómez de Valenzuela: *Testamentos del Valle de Tena (1424-1730)*, Colección El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2002, p. 58).

[Aunque existan ya estudios parciales ciertamente meritorios dedicados a alguna obra concreta como el apartado en el que Franchó Nagore se ocupa de la sintaxis de San Juan de la Peña (op. cit., pp. 467-570) o a un determinado registro lingüístico como es el caso de María Nieves Vila en *Aspectos de sintaxis coloquial en documentos aragoneses del siglo XV* (Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990), la lingüística aragonesa está falta de una gramática histórica que, de una forma general, reúna y dilucide todas las posibles cuestiones problemáticas que afectan a la sintaxis del período medieval].

Posibles aplicaciones y repercusiones de los elementos de la lengua de los textos medievales en el aragonés de nuestros días

El estudio de la lengua de las obras medievales en general y de las heredianas en particular puede ser de gran interés para el aragonés moderno o, si se prefiere, para el proceso de construcción de un estándar más rico, más culto, más perfecto y genuino, más flexible y multiforme en definitiva.

De todos los niveles lingüísticos es el léxico el que puede tener una aplicación más inmediata ya que en él se puede generar infinidad de autopréstamos.

Los focos de interés que encontramos en este plano de la lengua son múltiples y variados.

En primer lugar hemos de destacar la importancia que reviste el tema de la onomástica. Los textos históricos guardan, podemos decir que intacta, una amplia reserva de topónimos y de antropónimos que pueden subsanar muchas de las carencias de la lengua contemporánea, menguada e deteriorada en muchos de sus aspectos y elementos. En ellos aparecen formas, en principio más acordes con la fonética o el léxico aragoneses, de topónimos pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Aragón (*Nobiellas, Utriellas, Cantabiella, Lezinacorba, ...*), a territorios limítrofes (*Oblitas*, de forma sistemática, frente a *Abllitas, Moriella, Aulorón*) o en otras ocasiones a regiones ciertamente distantes (*Nápol, Burgaria, Ingalatierra, ...*). Estos últimos, los llamados exotopónimos, son especialmente valiosos ya que rellenan, aunque sea parcialmente, un vacío casi absoluto en el aragonés de nuestros días y pueden permitir, en cierta medida, la existencia de un nomenclátor que no practique de forma exclusiva el sucursalismo en relación con la lengua dominante, el castellano. Intimamente relacionados con los topónimos se hallan los gentilicios. Estos textos son pródigos en ellos: *erminios* ‘armenios’, *turquemans* ‘turcos’, *serrazins* ‘sarracenos’ (todos ellos extraídos del *Libro de Marco Polo*), *burgaros* ‘búlgaros’ (*Libro de los Emperadores*).

En cuanto a los antropónimos, los datos de las obras medievales pueden y deben ser cotejados con las formas actuales y, de esta manera, habrán de servir para confirmarlas o enmendarlas. Son de gran interés, en este punto, las soluciones que se dan a los nombres de personajes ilustres: reyes, emperadores, filósofos (en los textos de este período suele aparecer, por ejemplo, de forma reiterada la forma *Aristótil*, en lugar de *Aristóteles*), papas, pensadores...

Otros campos semánticos a tener en cuenta pueden ser los de la fauna (*orifans* ‘elefantes’, *papagai* ‘papagayo’,...), la flora (*banuz* ‘ébano’) o el que agrupa a todos los productos objeto de comercio (*perfumo* ‘perfume’, *canfora* ‘alcanfor’, *ambra* ‘ámbar’, *nacra* ‘nácar’). Ejemplos todos recogidos en las páginas del *Libro de Marco Polo*. En esta y otras obras también pueden ser recolectados términos vinculados al tema del mar y de la navegación. De todos es conocido que Aragón (y, por tanto, la propia lengua aragonesa) son una tierra y un idioma sin mar. En la actualidad el léxico mariner de nuestra lengua está reducido al vocabulario *nabatero*, la jerga utilizada por aquellos intrépidos montañeses que a bordo de precarias *nabatas* —o almadías— descendían por las aguas crecidas del Cinca o del Aragón hasta llegar a la mar mediterránea. En estas mismas fuentes hallamos voces como *baxiellos, navilios* ‘bajeles, na-

víos', *fusta* 'barco' (*lignum* utilizaban Virgilio y otros poetas latinos en su lengua poética), *fierro* 'ancla', *fer puerto* 'atracar', etc.

Un caso aparte lo constituye el vocabulario perteneciente al campo semántico del derecho y la jurisprudencia. Los textos medievales, y no sólo las obras de carácter jurídico como las de Vidal Canellas, representan un venero inagotable de vocablos pertenecientes a esta disciplina. Contamos ya con algunas recopilaciones meritorias (José Ignacio López Susín: *Léxico del Derecho Aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2006) que más adelante será necesario procesar, adaptar y actualizar para los usos modernos que la nueva sociedad reclama.

Se trata (este vocabulario de las obras medievales) de un léxico que muestra un idioma sin complejos, abierto al mundo —que era ancho, pero no ajeno— y al tanto de las corrientes de pensamiento más innovadoras de la época (que entonces pasaba por el estudio y traducción de los textos grecolatinos y que hizo que el humanismo —y por ende el Renacimiento— se anticipara en la Corona de Aragón unas cuantas décadas a su llegada a Castilla y el resto de los territorios peninsulares) y que, tímidamente, ya va siendo incorporado, al menos por algunos de nuestros autores más concienciados o simplemente inquietos, a la lengua literaria más reciente. En definitiva el estudio de este tipo de obras y el reciclaje en la medida de lo posible de sus valiosos tesoros lingüísticos puede enriquecer sobremanera la lengua estándar o general, especialmente en sus registros cultos o sostenidos y poéticos o literarios y podría, si este fenómeno fuera convenientemente divulgado por los medios culturales y educativos de nuestra Comunidad Autónoma, contribuir posiblemente a la eliminación, al menos en cierto grado, de los sentimientos de complejo de inferioridad y de auto-odio que todavía hoy perviven en gran parte de los hablantes de aragonés y, por tanto, a fortalecer tal vez su maltrecha autoestima idiomática.

Por si todo esto no fuera poco, los textos históricos pueden arrojar bastante luz sobre determinados problemas que se plantean en el aragonés de nuestros días. Sobre todo, pueden ayudar a resolver la cuestión que afecta a una serie de voces —en su mayoría cultas o semicultas— que presentan un timbre vocálico distinto al de la lengua oficial (recuerdo que en nuestra Comunidad a día de hoy sólo lo es el castellano) y que ha provocado y provoca entre algunos usuarios de la lengua la apasionada y escasamente documentada polémica sobre si dichas voces son voces propias o meros vulgarismos.

Todos estos préstamos o autopréstamos, insistimos, habrán de ser adaptados de forma certera al sistema fonológico y ortográfico del aragonés moderno.

[Otro tema bien distinto es el de la grafía. No creo, sinceramente, que sea conveniente recurrir a la grafía de los *scripta* medievales a la hora de establecer una forma de escritura para el aragonés actual. Recientemente lo ha hecho la Sociedad Lingüística Aragonesa (SLA) y, en mi modesta opinión, no han hecho otra cosa que tomar, no sé si a sabiendas, un rápido atajo que conduce necesariamente a la incompreensión de la inmensa mayoría de los hablantes, a su progresivo aislamiento social, al suicidio lingüístico en suma. Y consideramos que no es prudente hacerlo por varias razones. En primer lugar porque la escritura de los textos medievales es, con bastante frecuencia, irregular, cambiante, vacilante incluso, hasta tal punto que llegan a presentar soluciones distintas en un mismo documento... En segundo lugar porque dicha grafía se ajusta a un determinado sistema fonológico que ya no es el nuestro. Hay lenguas de nuestro entorno, como el catalán, en las que el sistema fonológico se ha mantenido bastante estable a lo largo de los siglos. No es así el caso del aragonés o el del castellano que alcanzan de forma paralela su configuración fónica moderna a partir de los llamados Siglos de Oro. Por consiguiente, ir más allá del siglo xvii (Ana Abarca de Bolea) con el fin de hallar un modelo lingüístico y ortográfico predominante no creo que sea ni sensato ni recomendable. En tercer lugar, independientemente de sincronías y diacronías, la lengua es fundamentalmente una pancronía o, si se quiere, una continua sucesión de diacronías, una cadena de sistemas lingüísticos en los que todos sus elementos y componentes van evolucionando al unísono, y, en consecuencia, de poco sirve si tomamos una serie de elementos de un sistema lingüístico (la grafía, pongamos por caso, o algún rasgo suelto de ésta) y obviamos el resto].

Siglos xv y xvi

En estos siglos la presencia de monumentos propiamente literarios decae. Últimamente han sido descubiertos, no obstante, algunos documentos en aragonés ciertamente interesantes en lo lingüístico. Entre todos ellos cabe destacar el conjunto de textos constituidos por cartas, contratos, actas, recibos, etc. concernientes a las obras de remodelación del Puente de Piedra de Zaragoza. Han sido reunidos y publicados en el volumen *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media* (Edición de M^a Teresa Iranzo, Grupo CEMA, Universidad de Zaragoza, 2005). Contiene documentación a partir del año de 1401. Está escrito en un tipo de lengua que conserva de forma admirable un gran número de los rasgos lingüísticos genuinos del aragonés. Un tipo de lengua que, por su magnífica conservación, puede hacer que se

sonrojen todos aquellos que alguna vez han llegado a mantener, sin inmutarse, que el aragonés nunca se habló en Zaragoza o en la Tierra Baja de Aragón. Se trata además de un caso emblemático. ¿Acaso hay algo que sea más zaragozano que el Puente de Piedra? Los textos recopilados ofrecen un interesantísimo vocabulario relacionado con todo lo que tiene que ver con el trabajo de los picapedreros, la construcción, la albañilería... Otras muestras a tener en cuenta son la ingente documentación de diversas Casas de Ganaderos (especialmente la del Ligallo de Zaragoza), así como los numerosos libros de aduanas o los capbreus que proliferan en la época.

[Algunos de los últimos textos del XVI que se conservan son testamentos y últimas voluntades. Son textos copiados literalmente de boca del pre-muerto por notarios y sacerdotes. Desde finales finales del s. XX, y gracias a la nueva ley de sucesiones de Aragón, ya es factible legalmente testar en aragonés. Esperamos que éste sea un buen augurio y que la lengua aragonesa pueda pervivir a través del tiempo o quién sabe si más allá de la muerte].

Siglo XVII

Los autores cultos de este período en Aragón —los hermanos Argensola, Baltasar Gracián— utilizarán el castellano, con una escasísima impronta de aragonesismos (en el léxico, en algunos modismos, a veces en algún rasgo fonético). En el siglo XVII encontramos, no obstante, un breve ramillete de textos escritos en aragonés.

La Palestra Numerosa Austriaca (1650)

Se trata de unas justas literarias celebradas en 1650 en la ciudad de Huesca con motivo de las bodas reales de Felipe IV y Mariana de Austria. Entre todos los poemas escritos en lengua castellana editados por la imprenta de Juan Francisco Larunbe aparece un breve puñado de composiciones en aragonés que pertenecen a tres autores: Matías Pradas, vicario de Cariñena, doña Isabel de Rodas y Araiz y uno más que se oculta tras el seudónimo de Fileno Montañés. Los dos primeros escriben sendos romances, mientras que Fileno Montañés se arranca con un soneto. Los tres textos están escritos en la más pura línea de la poesía de circunstancias. Creemos oportuno reproducir a continuación un fragmento del romance presentado por Matías Pradas como muestra

del cariz lingüístico de estos textos, plagados como en otras épocas de abundantes castellanismos:

Y encara que en eija Corte
 güello ni orella no entré,
 para ver ni oír vsanças
 de fablar a sus Mercés.
 Ya que a boca plena, y plena
 mi igreja de buena chen...

Este acontecimiento literario insólito ha inspirado a Ana Giménez Betrán, una de las más recientes promesas de la narrativa en aragonés, una deliciosa novela breve que recrea el ambiente literario y ciudadano de la ciudad de Huesca de 1650 que no es otra que la Huesca de los tiempos de Vicencio Juan de Lastanosa, noble y erudito, escritor y mecenas de las artes y de las ciencias. La novela —no podía ser de otra manera— lleva por título justamente *Palestra*.

[La primera noticia de estos textos se la debemos a Federico Balaguer: *Doña Ana Abarca de Bolea y las fiestas de Huesca*, artículo publicado en “Heraldo de Aragón” con fecha de 10-VIII-1975. Las tres composiciones de Matías Pradas, Isabel de Rodas y Fileno Montañés, acompañadas de una breve introducción y un estudio lingüístico bastante exhaustivo, han sido publicadas de forma íntegra por Jesús Vázquez Obrador en “Poesías en aragonés de la Palestra Numerosa Austriaca (Huesca, 1650): estudio lingüístico”, *Alazet* nº 0, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1988. Anteriormente los textos habían sido dados a conocer, también por Vázquez, en la revista *Fuellas* nº 10, pp. 5-6, Consello d’a Fabla Aragonesa, Huesca, junio de 1979].

Ana Abarca de Bolea

Escribió tres composiciones en aragonés que se incluyen en el libro *Vigilia y Octavario de San Juan Baptista* (Zaragoza, 1679). Dos de ellas son de tema navideño (*Albada al Nacimiento* y *Bayle pastoril al Nacimiento*) y la otra se dedica a alabar las festividades que para celebrar el Corpus se hacían en Zaragoza (*Romance a la procesión del Corpus*).

La conciencia —o falta de conciencia— lingüística de Ana Abarca se explicita ya en el hecho de que el *Romance a la procesión del Corpus* lo encabezara afirmando estar escrito en sayagués (siguiendo así el uso literario que de esta modalidad habían hecho autores leoneses del Siglo de Oro como Juan del

Enzina, Lucas Fernández o Antonio de Herrera Gallinato). En realidad da la impresión que Ana Abarca de Bolea —noble, culta, abadesa del Monasterio de Casbas— utiliza la lengua aragonesa en este trío de poemas como una especie de divertimento literario, con ánimo de remedar la lengua del pueblo en unos textos cuyos personajes y, por consiguiente, protagonistas de la enunciación son rústicos. La relación entre el tema de la Navidad y lo pastoril es antigua y de todos conocida. Incluso una de estas composiciones navideñas, *Bayle pastoril al Nacimiento*, se nos presenta a la vieja usanza bajo la forma de un diálogo entre pastores. En cuanto al *Romance a la procesión del Corpus* hay que observar que Ana Abarca reserva a la boca nuevamente de un rústico la descripción de una nueva maravilla —la extraordinaria comitiva de monstruos, portentos y autoridades— que, por contraste, quedará en gran grado resaltada dada la capacidad de asombro del pueblerino. Es esta una técnica antigua que Calpurnio Sículo, el cantor del régimen de Nerón, ya emplea en una de sus églogas cuando hace que el rústico Coridón cuente, con no disimulado entusiasmo, la grandezas de la ciudad de Roma. Hace ya unos treinta años Ánchel Conte apuntó (y posteriormente hemos reproducido esta opinión otros autores como Franchó Nagore o yo mismo) que lo que hizo Ana Abarca de Bolea en estas composiciones fue más bien un remedo de lo popular y que bien se podría considerar a esta autora —o al menos a la actitud que encarna— como el origen del baturrismo.

[Ediciones: Manuel Alvar: *Estudios sobre el “Octavaria” de Doña Ana Abarca de Bolea*, *Archivo de Filología Aragonesa*, serie A II (Zaragoza, 1945); *Ana Abarca de Bolea: Obra en aragonés* (contiene introducción, notas y comentarios de Inazio Almudévar, Chulio Brioso, Angelines Campo y Franchó Nagore), Publicacions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa, Huesca, 1980; Ana Francisca Abarca de Bolea: *Vigilia y Octavario de San Juan Baptista* (edición de M^a Ángeles Campo Guiral), *Larumbe*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994].

“A Charrada de Torubio”

Así fue bautizado por Franchó Nagore (Fuellas nº 18, julio-agosto de 1980) un texto hasta entonces inédito que data de 1689. El texto apareció como apéndice en la tesis doctoral que José Arlegui leyó en la Universidad de Barcelona en 1978 con el título de *La Escuela de Gramática de la Facultad de Artes de la Universidad Sertoriana de Huesca (siglos XIV-XVII)*. También, al igual que ya habíamos visto con la tercera de las composiciones en aragonés de Ana

Abarca de Bolea, este texto también aparece tildado como “papel en sayagués”. El protagonista del texto vuelve a ser un rústico o montañés, en este caso *Turubio de la montaña*, y su discurso estaba igualmente llamado a provocar la risa y el regocijo, y a cumplir de contrapunto cómico (y lingüístico y quién sabe si también literario) a otros textos más serios, escritos por supuesto en castellano, que se leyeron en la misma ocasión. Lo deja bien a las claras el siguiente fragmento:

“A la he que le faria buena, que quando tantos boquirrubios se desgargame-llan en esta Pedricadera por quien en dira mas alabranzas de San, San Añacio de los tarantinos, que Toribio de la Montaña no chitase su collarada devan de chen tan papitiesa”.

En este breve fragmento que acabamos de reproducir pueden observarse algunos rasgos lingüísticos, ciertos vulgarismos, como *a la he* (con una pérdida de F- inicial latina que, si bien fue normal de registros rurales del castellano, es impensable en el aragonés de todos los tiempos) o la aparición de un par de casos de etimología popular, *Añacio* y *alabranza* (por ‘Inazio’ y ‘alabanza’), que denotan o bien la falta de pericia lingüística del autor del texto o bien su intención esencialmente cómica y jocosa.

Para concluir este apartado hemos de decir que toda esta literatura en aragonés del siglo XVII, estas escasas obras escritas por autores cultos (en su mayoría clérigos) que intentan imposter la lengua popular, supuso el antecedente más inmediato de la literatura *de corte popular* —especialmente de las denominadas *pastoradas*— de los siglos posteriores.

Coplas de Santa Orosia

La primera constancia de esta nueva corriente popular a la que acabamos de aludir son las Coplas de Santa Orosia. En la actualidad se conservan en la catedral de Jaca. (Aznárez las atribuye al siglo XVII. Balaguer, sin embargo, al XVIII).

— Muita chen te está mirando
Y toda ye chen de bien
Y os infantes también.
Fabla, montañés, fabla.
— Orosia, Virgen y Mártir,
Princesa de esta montaña,

Biengo a decir los que dicen
De Vos en a tierra plana.
“Siempre os de Chaca grallan
Porque tienen una Santa
Que les da o que demandan”.
Y pues que ye verdad
Así que nos falta agua
Siempre que Vos la pedimos
Nos la daz con abundancia.
Ellos de envidia lo dicen,
Pues los conozco en as trazas.
Si los teniese yo aquí
Lis dase de tizonadas.
Yo ten querese decir
Esto que he dito en albada;
Pero estos me han detenido,
Estos musicos de Chaca.
Allá pa San Miguel
Baxaré en ta tierra plana.
Me entraré por as casas
A viyer si de Vos fablan.
Todo os lo vendré a decir,
Aunque me cueste seis crabas
De o ganau de mi tiu
Que baxo en ta tierra plana.

Nuevamente lo sacro y lo popular una vez más vuelven a aparecer alteramente entremezclados.

Siglos XVIII y XIX

Los testimonios lingüísticos de estos siglos se enmarcan en su mayoría dentro de lo que conocemos como literatura popular. En este apartado vamos a ocuparnos brevemente de los textos conocidos como *pastoradas*, de un romance ciertamente singular, el *Romanze de Marichuana*, de los pasajes en aragonés incluidos por Braulio Foz en su novela *La vida de Pedro Saputo* y de algunas otras muestras que preludian en cierta medida la literatura dialectal (esto es, la relativamente prolífica literatura que, escrita en distintas modalidades geográficas del aragonés, eclosionará a lo largo de los siglos XX y XXI).

Las pastoradas

Las *pastoradas* constituyen un género de literatura popular que arranca de los siglos XVIII y XIX y llega plenamente en activo hasta el día de hoy en localidades como Yebra de Basa y Capella (para el caso de la lengua aragonesa) o Benabarre (para el de la lengua catalana). Las *pastoradas* son humildes piezas teatrales en verso en las que unos pastores —generalmente, un *mairal* y un *repatán* (un mayoral y su ayudante)— dialogan sobre temas tales como las ovejas y las cabras, la música de la gaita que anuncian las fiestas patronales del pueblo, las bondades de las mujeres bienhacientes, el buen comer, el beber en abundancia, las diversas habladurías que corren en la comunidad... así como otras muchas patrañas (esto es, *pastoraneas*, asuntos o cosas de pastores). Generalmente suele ser el *repatán* (el personaje que ocupa una posición social más baja dentro de la organización pastoril y también, por un regular, el personaje más simple y el de menos *cultura*) el que muestra, por contraste, una mayor competencia idiomática.

Las *pastoradas* se solían representar con motivo de la celebración de las fiestas en honor de algún santo o de alguna virgen. Era habitual que antes o/y después de la representación o recitación de la *pastorada* propiamente dicha se recitaran algunos versos de loa o alabanza —en lengua castellana, por supuesto— de estos patronos. Por lo tanto, la *pastorada* —aunque a la postre sea el pasaje del acto que más éxito tenía y sigue teniendo entre el público— parece que servía —ya no sabemos si hoy en día sigue sirviendo— de contrapunto rústico al discurso serio, el discurso del culto, dicho tanto antaño como hogaño en lengua castellana. En ciertos casos los autores, los copistas o los comentaristas utilizan el término *matracada* (voz derivada de *matraco* ‘cateto, pueblerino’) como sinónimo de *pastorada* (cifra: *Textos en grausino*, de Eduardo Vicente de Vera pp. 43, 94,...). Idéntica intención laudatoria, así como otras muchas semejanzas como pueden ser la intervención de gente rústica o *matracos*, el carácter festivo —jocoso, poco serio— de las composiciones, el uso a veces indiscriminado de vulgarismos y en algunas ocasiones la aparición de soluciones extrañas al aragonés en general y al aragonés de la zona en particular, la misma mentalidad diglósica, el contraste entre las dos lenguas, casi entre dos registros diastráticos o diafásicos, la disparidad de intenciones comunicativas de unos y otros interlocutores, etc. ya lo habíamos encontrado todo ello con anterioridad en algunos de los textos del siglo XVII que ya hemos citado como *A Charrada de Torubio* o el *Bayle pastoral al Nacimiento* de Ana Abarca de Bolea (dedicados respectivamente a San Ignacio o al nacimiento del niño Jesús). Todas estas concomitancias nos permiten sospechar que pueda darse

una suerte de continuidad entre aquellos textos en aragonés del siglo xvii, elaborados por clérigos y gente de iglesia, y las *pastoradas*. Quizás tras el origen y la factura de las primeras *pastoradas* —consideradas hoy como un género de literatura eminentemente popular— se oculte la mano culta de los clérigos. A veces los límites que separan la literatura culta y la literatura popular se desdibujan y acaban siendo bastante imprecisos.

Las *pastoradas* que hoy conocemos proceden en su mayor parte de la zona comprendida entre el Cinca/Zinca y el Isábena/Isábana. Las localidades de las que tenemos conocimiento que se conservan textos de *pastoradas* son las siguientes:

- Ribagorza: En lengua aragonesa. Anciles/Ansils, Besians, Capella, Castigaleu, Lascuarre, Perarrúa/Perarruga, Santa Liestra/Santa Lestra, Tolba, Torres del Obispo/Torres de lo Bispo. En luenga catalana: Benabarre/Benavarri, Laguarres/Llaguarres, Luzás/Lluçás, Monesma, Puen de Montañaña, Roda de Isábena/Roda de Isábana.
- La Fueva/A Fueba: Trillo.
- Sobrarbe: Castejón/Castillón de Sobrarbe.
- A Sotonera: Ayerbe.
- Monegros y zonas aledañas. Presentan un estrecho parentesco con las *pastoradas* ciertos pasajes contenidos en los llamados *danzas*. Así ocurre en los de Almudévar/Almudébar, Castejón/Castillón de Monegros, Pallaruelo de Monegros, Robres, Sariñena, Sena... Lo mismo ocurre en el Alto Gállego/Alta Galliguera en el caso del *danze* de Yebra de Basa.

Este inventario es, por supuesto, todavía provisional. El número de estas localidades podría incrementarse con la futura aparición de nuevos textos. Hay que apuntar que de la mayoría de estas poblaciones solamente se conocen textos esporádicos. En otras, como por ejemplo, Capella, Benabarre o Yebra de Basa (en el caso de los *danzas apastorados*) las *pastoradas* conservan en la actualidad toda su vigencia y todos los años el tesón de unos pocos hace que se generen textos nuevos en la lengua del país (tanto en aragonés como en el catalán de Aragón).

Romanze de Marichuana

Es el romance de mayor difusión de entre todos los que se conocen en aragonés. Cuenta las relaciones sentimentales de un pastor montañés con una

moza de *Tierra Plana* que tiene por nombre Marichuana (el noviazgo, la descripción prosopográfica de la novia, la enumeración de los bienes que componen la dote, la boda, el banquete nupcial, la noche de bodas...). El tono es jocoso, informal, en algunas de las versiones roza incluso lo vulgar y lo escatológico... No es poesía lírica, ni mucho menos bucólica. Por mucho que *o buco* (el macho cabrío) —y *a crapa* (la cabra)— salgan a relucir por ahí. No obstante, insisto, éste es el texto más representativo de los de su clase. Sus muchos valores lingüísticos —los rasgos conservadores que generalmente aparecen en las múltiples versiones— y el hecho de constituir un auténtico monumento de la tradición oral (ha sido recogido prácticamente en todo el territorio en el que a mediados del siglo xx se hablaba, o al menos estaba latente, la lengua aragonesa) superan holgadamente sus méritos puramente literarios. La versión más reproducida es la de Alquézar/Alquezra. Es tal vez la que podríamos considerar como versión canónica (entre otras consideraciones, porque fue la primera que conoció la letra impresa y lo hizo de la mano de una persona de la solvencia y relevancia de Pedro Arnal Caverro). Hay otras muchas, recogidas en otros puntos como:

- Viejo Aragón /Biello Aragón: Ascara (en La/A Canal de Berdún), Borrés (en Serrablo/Sarrablo), Jaca/Chaca, Hecho/Echo.
- Sobrarbe: Barcabo, Labuerda/A Buerda, Buesa (en Bal de Broto), Castejón/Castillón de Sobrabe, Paúls, Os Rials, Latorre/A Torre, Olsón/Elsón.
- Somontano de Barbastro /Semontano de Balbastro: Alquézar/Alquezra, Yaso.
- Su difusión fue tal que también aparece una versión más en la novela *Bizancio*, de Ramón J. Sender.

(Esta lista de versiones sigue siendo por supuesto todavía provisional).

Eduardo Vicente de Vera le dedica un artículo (“El romance de Marichuana: posible transmisión e importancia etnológica”, *Temas de Antropología Aragonesa* n° 4, Zaragoza, 1993). El trabajo, como primer acercamiento al tema, es bastante satisfactorio. Tiene la virtud de reunir todas las versiones conocidas por esas fechas y que a grandes rasgos —con la excepción del caso de la de Buesa— coincide con el repertorio reunido y publicado en el volumen *Calibos de fogaril* del que también es autor Vicente de Vera. No obstante en el artículo que comentamos se vierten, sin embargo, algunas opiniones que son difícilmente admisibles. La más discutible es, sobre todo, la teoría de la transmisión *tipo salmón* del romance (o lo que es lo mismo, desde el sur —Al-

quezra, población a la que el autor considera el núcleo originario del romance— hacia los territorios del nordeste y el noroeste) que en él se propone. Especialmente, si tenemos en cuenta que el *Romanze de Marichuana* es seguramente un producto típico de la cultura de los pastores transhumantes, esta propagación a contracorriente nos resulta como poco algo anómala.

Procedamos a reproducir las tres primeras estrofas y la última de la versión más o menos standard (la de Arnal Caveró) del romance:

De los altos Pirineos
m'en baché ta tierra plana
pa ver un amor que tengo
que se llama Marichuana.

Ye una moza rolliza
güellos negros, nariz chata,
tiene más juerza que un güey
y más ancas que una vaca.

En a pocha de o gamboy
t'he bachato unas manzanas
pa que tu veigas l'amor
que te tengo, Marichuana.

Y así va relatando los acontecimientos de la boda hasta llegar al punto más escabroso de la noche nupcial que, en nuestro caso, es decir, en la versión canónica de Alquézar/Alquezra se resuelve, de forma elíptica, con una relativa finura:

Esnudandome le dije
m'estirazase las calzas
y quereba y no quereba;
todo se golveban trazas.

El caso de *La vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz

Braulio Foz (Fórnoles/Fórnols 1791-Borja 1865), catedrático de latín y griego, autor también de obras filosóficas y jurídicas, publicó en 1844 el libro por el que es recordado en nuestro tiempo: *La vida de Pedro Saputo (natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza, sabia naturaleza su maestra)*. Se trata de una novela atípica, una novela que reproduce

modelos ya antañones de la picaresca del Siglo de Oro y que, como ésta, se nutre de materiales folclóricos, y que, en definitiva, está digamos que fuera de juego en unos momentos en los que comenzaba a alborear la literatura realista. Es, por tanto, junto con otras obras como *Morsamor*, de Juan de Valera, una de esas *rarae aves*, deliciosamente anacrónicas, de la pujante novelística del XIX. Aunque la obra está escrita en castellano, abundan los aragonesismos y presenta incluso algunos pasajes completos en lengua aragonesa, especialmente en los capítulos que llevan por título “*La justicia de Almudévar*” y “*Del pleito al sol*”. La vida de Pedro Saputo es una novela que ha tenido —al menos, en el siglo XX— un gran éxito en Aragón. Su influencia ha sido extraordinaria en autores posteriores. Su influjo es evidente en la obra narrativa de Ramón J. Sender (quien, por cierto, también introdujo numerosísimos aragonesismos y pasajes enteros en nuestra lengua en obras como *Crónica del alba*, *El verdugo afable*, *El lugar de un hombre*, *Réquiem por un campesino español*, *Bizancio*, etc.). Otro aspecto interesante del libro de Foz es, digamos, su carácter reversivo: bebe, por un lado, en fuentes orales y genera, por otro, oralidad. Como botón de muestra vamos a reproducir en este punto uno de los pasajes en aragonés más significativos, un fragmento de “*La justicia de Almudévar*”:

“¿Qué is a fer, hijos de Almudévar? ¿Con que enforcaréis a o Ferrero que sólo tenemos uno? Y ¿qué faremos después sin ferrero? ¿Quién nos luciará as rellas? ¿Quién ferrará as nuestras mulas? Mirad lo que m'ocurre. En vez de enforcar a o Ferrero, que nos fará después muita falta, porque ye solo, enforquemos a un teixidor que en tenemos siete en o lugar, e por uno menos o más no hemos d'ir sin camisa.”

Una figura a destacar es la de Bernardo Larrosa (1810-1893). Escribió una obra de teatro titulada *Un concello de aldea* que, salvo algunos breves fragmentos, hoy continua inédita. Natural de Almudévar y residente en Jaca, Bernardo Larrosa parece que compuso su obra en una especie de koiné hecha a partir de las más importantes de las variedades occidentales del aragonés (cheso, ansotano, tensino y jaqués). Esta obra, a pesar de que no la conocamos en su totalidad, suele citarse como uno de los más tempranos intentos de unificación de la lengua aragonesa.

En el último tercio del siglo surge la obra de autores como la de Leonardo Gastón (1837-1885) y Bernabé Romeo (1841-¿?) que escriben en sus respectivas modalidades lingüísticas locales, el aragonés cheso y el aragonés bajoarribazano de Estadilla. Su obra, aunque breve, supuso un anticipo del boom de la literatura (mayoritariamente poesía) dialectal que iba a tener lugar en todo el siglo XX. A Leonardo Gastón se le atribuye un romance de carácter jocoso.

En los poemas de Bernabé Romeo aparecen temas como la evocación de la propia niñez en el pueblo (*¡Ah, qui torná podese!*), el planto por las formas de vida de antaño (*Puya, puya, pastoreta*, romance pastoril), los temas religiosos (*Fa un montón de centurias*) y los didácticos o morales (*Qui no abra cuan llame*) que volverán a ser cultivados con gran profusión a lo largo de gran parte de la literatura dialectal del xx.

Siglo xx

A lo largo del siglo xx seguramente se haya escrito más literatura en aragonés que en el resto de sus más de mil años de historia. Desde principio de la década de los 70 hasta nuestros días han sido publicados más de 250 títulos tanto en aragonés común como en sus distintas modalidades geográficas. [Aproximadamente la proporción es de dos tercios en aragonés común frente a un tercio en aragonés dialectal]. En cuanto a la grafía utilizada el cómputo provisional que realicé hace tres o cuatro años (con motivo de una ponencia que presenté en Benasque) arrojó las cifras de 221 obras publicadas con la grafía del 87 (I Congreso ta ra normalización de l'aragonés, Huesca, abril de 1987) y 27 con otras grafías. De estas 27, 13 eran obras póstumas de autores que ya habían fallecido en el año 87. Por lo tanto el seguimiento de las normas gráficas del 87 es como mínimo de un 90%, puesto que del 10% restante hay entorno a un 5% de ediciones de carácter filológico o que, al menos, respeta la grafía de autores que murieron o escribieron antes del 87. En estos últimos años la proporción no ha variado en lo básico.

1. Literatura dialectal

El carácter esencial de la actual literatura en aragonés —según Franchó Nagore— se basa en la tensión localismo-tradición/universalismo-modernización. Se supone que el primero de los polos afectaría a la literatura dialectal y el segundo, a la incipiente literatura en aragonés común.

(“*Literatura en aragonés de o sieglo xx*”, ponencia de las *V Chornadas de cultura altoaragonesa*, IEA, Huesca, diciembre de 1983, aunque publicadas las actas en 1986).

Una opinión similar la volvemos a encontrar en alguno de los artículos de Ángel Crespo dedicados a la poesía contemporánea en aragonés:

“Nuestro siglo presenta, en lo que se refiere al cultivo literario del aragonés, dos etapas perfectamente diferenciables: la dialectal y la de la escritura en lengua unificada”.

O también:

“En la primera de ellas, los autores —generalmente copleros populares— escriben en el habla, castellanizada, en mayor o menor grado, de su valle o comarca sin hacer gala de otra conciencia lingüística que la estrictamente local. Quiere ello decir, como se comprende, que no se plantean el problema del aragonés en cuanto lengua de todo Aragón, o de una parte importante de Aragón. Más que copleros en aragonés, lo son en cheso o en cualquiera otra de las variedades dialectales del dioma”.

[Ambas citas en “*La problemática del aragonés y su nueva poesía*”, en *Aspetti e problema delle letterature iberiche*. Studi offerti a Franco Meregalli, Bulzoni Editori, Roma. 1981, pp. 109-110. Reeditado años más tarde en Ángel Crespo: *La nueva poesía en aragonés (Ensayos y Críticas)*, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1997].

Más adelante el propio Ángel Crespo modificará en parte sus postulados cuando conozca el libro de poemas en aragonés benasqués *Ta las fuens me'n boi*, de Chusé M^a Ferrer, que lee con fruición y reseña de forma magistral (publicada en *Fuellas* n^o 47, 1985 y reeditada en *La nueva poesía...*, en 1997). En el poemario de Ferrer hallamos una serie de rasgos indudablemente modernos: empleo del poema en prosa (escritos en una prosa muy cuidada de intenciones estéticas inequívocas), práctica y defensa programática del verso libre, experimentación tipográfica, perfecta conjunción de textos e imágenes, etc. Véase si no este breve y delicadísimo poema

A begadas escribo una rosa
dan un bestiu de neu y sol.
Me la miro y aparese
al cabo d'aquella tuca
una dona...

Gran parte de las características propias, en un principio, de la poesía y la literatura dialectales —el localismo temático; el tradicionalismo literario; el empleo del aragonés local, más o menos castellanizado, sin deseo de depuración lingüística; la falta de planteamientos sobre la normalización lingüística, a la cual, por regla general, no aspiran; la pretensión de divertir, de contar cosas (Francho Nagore)— llevan camino de atenuarse y en algunos casos incluso han

llegado a desaparecer, igualándose cada vez más, tanto en la calidad literaria como en la altura de miras en cuanto a los temas y enfoques, con las obras mejores escritas en aragonés común. Pongamos como ejemplo para ilustrar esta afirmación el libro de reciente aparición *Quinquillaires y rodmons*, del colectivo *Donisas* del Valle de Benasque. Todo un dechado de bien hacer y de sensibilidad, máxime tratándose de una obra de carácter colectivo. La primera parte se dedica a rememorar todos los oficios ambulantes que antaño recorrían los pueblos de aquellas montañas. La segunda es todo un abanico de experiencias viajeras que distintos habitantes del Valle han podido vivir a lo largo de todas las latitudes del mundo. Por otra parte, también en aragonés común hay un buen número de obras populistas, de técnica tradicional e incluso localismo temático.

Vistos todos estos casos, se impone la necesidad de revisar en breve la denominación *clásica* de “aragonés literario o común”. Tal vez sea mejor optar por otras denominaciones tales como aragonés común, aragonés estándar, aragonés general, aragonés supralocal...

Procederemos en este punto a ofrecer la distribución geográfica de los principales autores en aragonés dialectal, teniendo en cuenta básicamente criterios que tienen que ver con la cronología y con la abundancia y la importancia de la producción literaria.

Ribagorzano

— Estadilla:

Cleto Torrodellas Español (1869-1939).

De la poesía de Cleto Torrodellas, el *ferrero d'Estadilla*, podemos decir que se hizo pueblo, que llegó al estadio de la poesía popular, de la obra anónima que fue de boca en boca a través de un vasto territorio. A pesar de ser la obra de un poeta local escrita en la lengua del terruño (*la tierreta*) tuvo una difusión tal que traspasó con creces los límites de Ribagorza. Versiones de algunos de sus romances más afamados —*Romance de Martín y Pascuala* y *Relacions al natural*— han sido recogidas en el Valle de Chistau (Saravillo) y en lugares relativamente distantes del Sobrarbe (Ligüerre de Ara). Una muestra más de la popularidad y el alcance de la poesía de Cleto Torrodellas es el hecho de que sus versos incluso llegaron a ser imprimidos en los envoltorios de una marca de caramelos (“Piropos”, de A. Vidal d'Estadilla). Algo similar a lo que todavía se hace con los célebres “adoquines” de Zaragoza.

Pablo Recio (Cleto Torrodellas Mur). (Estadilla, 1914-Barcelona, 1988). *Horas sueltas* (1990). Colección de poemas y obras en prosa

Elena Chazal (1960). *Lo que mai no s'olbida* (205). Novela.

— Graus. Los textos de los autores de esta localidad, capital de la Ribagorza, suelen tener como denominador común el costumbrismo.

Enrique Bordetas. Presbítero. De él se conoce un sainete de 1915.

Marcelino Gambón.

Tonón de Baldomero (Antonio López Santolaria). (1904-1977). *Prosa y verso de Tonón de Baldomero* (IEA, 1983).

Y una nutrida pléyade de autores menores: *Francisco Alguacil*, *José de Mur*, *Silvestre Salinas*, *Luis Lozano*, etc.

Vicén Lacambra.

Baldirón d'el Rac (Baudilio Colomina).

Vicente Turmo "Pallasón". *Tradizions i cosas de Graus* (2000). Entre el costumbrismo y la etnología.

Ana Tena (Panillo/Paniello, 1966). Con una extensa obra tanto en prosa (*Ta óne im*, *Cuentos pa biladas sin suenio*) como en verso (*Bardo que alenta*, *Como minglanas*).

— Fonz:

Victor Torrente (1866).

Toni Collada. *El biache*. La primera novela de ciencia-ficción en aragonés. Una muestra más de que los papeles de la literatura dialectal y la literatura en aragonés se unen y entremezclan.

— Campo:

Bienvenido Mascaray. Destaca su poemario *Benas, trallo y fuellas*.

Cheso

Leonardo Gastón y *Rafel Gastón*.

Domingo Miral. *Qui bien, fa nunca lo pierde. Tomando la fresca en la Cruz del Cristiano o a casarse tocan*.

Veremundo Méndez (1897-1968). *Añada'n la val d'Echo, Los míos recuerdos*. Su obra está formada por un gran número de poemas escritos en un aragonés cheso cuidadísimo que van evolucionando desde la épica (poemas de los años 20 y los años 30) hacia el poema festivo y de circunstancias.

Chusé Coarasa (Echo, 1919-Zaragoza, 1988). El mejor prosista en aragonés cheso y uno de los mejores del aragonés de todos los tiempos. Su obra está recopilada en el volumen titulado *L'hombre l'onset*.

María Victoria Nicolás. Plebia grisa (1986).

Rosario Ustáriz. Miquetas de l'alma (2006). Tanto Mariví como Rosario son dos de las grandes diosas blancas que ha dado la poesía en aragonés.

Chusé Lera, Chuan Chusé Lagrava, Emilio Gastón (Subordania).

Belsetán

Leonardo Escalona (1891-1938).

Escribió una serie de poemas epistolares en un tono jocoso, divertido y colorista. Todas las cartas están escritas con seudónimo y en todas ellas el protagonista ficticio del texto se dedica a realizar crónicas condescendientes de viajes de recreo, estancias vacacionales o fiestas patronales. En realidad su actitud no es demasiado distinta de la que habíamos observado como característica de la literatura en aragonés desde los tiempos de Ana Abarca de Bolea. No obstante hay que señalar que Leonardo Escalona es un hábil versificador, que sus textos son especialmente amenos y que, a pesar de algunos castellanismos fonéticos, son las mejores —y también las únicas— muestras de textos literarios en aragonés belsetán del primer tercio del siglo xx.

Ánchel Loís Saludas (Espierba, 1960).

Chistabín

Nieus Luzía Dueso (Plan, 1930). Con obras tanto de poesía —*Al canto'l Zinqueta* (1980)— como libros de relatos, *Leyendas de l'Altoaragón, La fuen de la Siñora, Dios me'n guarde...*

Quino Villa (*Las zagueras trafucas de Marieta*, 2005). *Elisa García* (*La Bal de la vida*, 1998).

Benasqués

Chusé M^a Ferrer (Sesué, 1954). *Ta las fuens me'n boi*. Proa de la modernidad de la poesía escrita en aragonés dialectal.

Carmen Castán (Gabás). *Cuan l'odio esbatega pe'l aire*. Junto con Chusé Coarasa, otra de las grandes prosistas en aragonés.

También otros autores como *José Sanmartín*, *José Antonio Saura*, *M^a José Subirá*, o las creaciones colectivas del grupo *Donisas*.

Jaqués/chaqués

Chusé Gracia (Sinués, 1899-Senegüé, 1981). *Poemas*. Único literato en aragonés del Campo de Jaca. Importantísimo su irremplazable testimonio.

Tensino y aragonés de Tierra Biescas

Felis Gil del Cacho (Tramacastilla de Tena-Barcelona, 1986, *O tión*, 1987), *Máximo Palacio* (de Biescas), *Ricardo Mur*.

Serrablés/sarrablés

Leoncio Escartín, *José M^a Satué*.

Somontanés/semontanés

Juana Coscujuela (1910-2000). Su primera obra *A lueca* (*A istoria d'una mozeta d'o Semontano*), una novela autobiográfica, constituyó en su día (1982) el primer best-seller de la literatura en aragonés. Literatura y vida. Esta concordancia es sin duda la causa de este éxito no previsto. El argumento era bien conocido, por vivido, por una serie de generaciones de altoaragoneses que ya se nos van yendo (el trabajo infantil, el hambre, la penuria, la emigración a Francia o a Cataluña, etc.). La historia se nos cuenta sin artificios literarios, en un tipo de lengua sencillo, el somontanés (accesible para toda la gente que habla o simplemente conoce el aragonés e incluso al lector en lengua castellana un poco atento), en un tipo de lengua, más que hablada, vivida. Es, en defini-

tiva, una obra muy amena que logra remover en la memoria colectiva de la gente del Altoaragón. En 1992 Juana Coscujuela publica *Continazi3n* (1992), obra que ha pasado mucho más desapercibida.

Inazio Almudévar. Beyendo chirar o sol. Primer libro que recopila una serie de artículos aparecidos en prensa en aragonés.

Ayerbense (aragonés de La Sotonera/A Sotonera)

Blas Castán, José Luis Pérez Gella (Ayerbe), *Agliberto Garcés* (Bolea), Lorenzo Cebollero (Árguis).

Ansotano

La producción literaria en ansotano se ha materializado en forma de libro muy tardíamente. Aparte de algún texto suelto, ha sido en los últimos años cuando han aparecido algunos libros, uno de cuentos tradicionales (algunas de las versiones fueron recogidas por el histórico lingüista vasco-francés Jean-Joseph Saroïhandy) promovido por Pilar Benítez y Óscar Latas, y otro más *O Cat3n* (2006) —escrito por un grupo de mujeres de Ans3: Pilar y Josefina Mendiara, Alicia Pérez, Montse Castán...— que repasa los trabajos, costumbres, fiestas y juegos que se realizan en los diferentes meses del año.

2. Aragonés común

Como acabamos de entrever las lindes entre la literatura dialectal y en aragonés común se van borrando en un doble sentido:

- En cuanto a la intención de los autores.
- En cuanto a las mutuas influencias. Importancia de la mutua alimentación.

En estas últimas décadas han tenido una gran importancia los premios literarios (impulsados los primeros por el Consello d'a Fabla Aragonesa a quien se han ido sumando diferentes asociaciones, corporaciones locales y otras instituciones) para el aumento de la creación literaria en lengua aragonesa y también para el conocimiento mutuo y la convivencia entre los autores tanto en aragonés común como en el aragonés de las distintas modalidades:

“Val d’Echo”.

Guayén.

“O Manantial de Sietemo”.

Lo Grau.

“Bal de Xalón”.

[Son o han sido premios mixtos (en los que en cada convocatoria han sido galardonados varios trabajos, tanto de narrativa y poesía)]

Ana Abarca de Bolea. (Poesía).

Pedro Arnal Caverro. (Poesía o narración).

Chusé Coarasa. (Novela).

Ziudá de Balbastro de novela curta.

Universidad de Zaragoza. (Poesía o narración).

Pedro Saputo (honorífico).

[En todos ellos, salvo en el de Guayén, suelen concurrir trabajos tanto en aragonés común como en aragonés dialectal de cualquiera de las modalidades geográficas de la lengua].

Modelo

En unos primeros tiempos el aragonés común o supralocal estuvo marcado básicamente por la influencia del aragonés cheso (variedad considerada como la más literaria, ya que posee una larga nómina de escritores a lo largo de todo el siglo xx: Domingo Miral, Veremundo Méndez, etc.). Más tarde, conforme van apareciendo más y más obras literarias en otras variedades locales o más y más monografías sobre ellas y los distintos escritores van profundizando en el conocimiento de la lengua aragonesa en todo su conjunto, el modelo irá deveniendo cada vez más polimórfico o plurinuclear y, en definitiva, mucho más rico, flexible y natural. El modelo, por tanto, está rehaciéndose a sí mismo y retroalimentándose continuamente. Por otro lado, la principal de sus carencias tal vez sea que en ocasiones todavía puede resultar demasiado libresco.

Autores

Por necesidades de tiempo y de espacio vamos a hacer en este apartado un recorrido telegráfico. La tríada fundacional estaría formada por Ánchel Conte

(*No deixéz morir a mía voz*, 1972), Francho Nagore (*Suspiros de l'aire*, 1971, *Cutiano agüerro*, 1977), Eduardo Vicente de Vera (*Garba y augua*, 1976, primer libro con grafía unificada).

Otros autores posteriores son: Rafel Barrio, Francho Rodés, Chusé M^a Guarido, Chusé Inazio Nabarro, Miguel Santolaria, Santiago Román, Chuaquín Castillo (*A casa maldada*, aragonés sobrarbés reforzado con elementos de aragonés estándar), Chusé Carlos Laínez, Chusé Raúl Usón, Carlos Diest, Roberto Cortés, Fernando Vallés, Chabier Tomás, Chusé M^a Cebrián, Chusé A. Gracia, Chusé M^a y Chabier de Jaime, Chuan Chusé Bielsa, Ana Jiménez, Ana Cris Vicén, Zésar Biec, Óscar Latas, M^a Pilar Benítez, Ferran Marín, Rubén Ramos, Dabi Lahiguera, Carmina Paraíso y muchos más.

Géneros. El caso de la poesía. La incipiente narrativa

Buena muestra del predominio inicial de la poesía sobre los otros géneros es que ya existen dos monografías al respecto: la de Ángel Crespo ya mencionada y la de M^a Ángeles Ciprés, de la Universidad Complutense ("*La poesía contemporánea en lengua aragonesa: análisis de su trayectoria y estudio de algunas constantes*", ponencia de *V Trobada d'estudios e rechiras arrebol d'a luenga aragonesa e a suya literatura*, Huesca, 2008, todavía inédita).

Si tenemos en cuenta los datos numéricos al respecto (provisionales, no me ha dado tiempo de actualizarlos desde hace cuatro años), la distribución por géneros y volúmenes sería la que sigue: Narrativa (106). Poesía (54). Mezcla de prosa y poesía (22). Ensayo (26). Teatro (7). Cómic (al menos 7). El hecho de que sean los libros de poesía justo la mitad que los de narrativa, género mayoritario por excelencia en nuestros tiempos, creemos que es suficientemente significativo.

En las últimas décadas han aparecido una serie de novelas en las que se detecta ya cierto oficio y un uso satisfactorio de las técnicas narrativas. Algunas de estas novelas se van desligando ya de la temática y la ubicación locales. Se puede observar en algunas de estas últimas obras un tímido intento de crear novela de género.

Para concluir, ya que hay que adjuntar un texto en aragonés común, me he permitido un ejercicio de inmodestia, y voy a leer un texto propio. Se trata de un poema no sé si autobiográfico o automoribundo. Hace años pensé que no era

al hombre que aquí —bajo estas piedras/ o sílabas u hojas—/ yace sepultado, por favor,/ por piedad no recuerdes por las malas/ acciones que sin duda cometió,/ sino/ por todos los buenos versos que escribíó.

De *En esfensa de as tabiernas y otros poemas*. Colección “A tuca”, lumero 2. Publicacions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa, Uesca, 1998.

Lo dicho. Espero que recuerden más al hombre que escribíó estos versos que al ponente que, de forma apresurada e incompleta, expuso el aluvi3n de datos contenidos en estos folios.

Bibliografía

Ánchel Conte, Chorche Cortés, Antonio Martínez, Francho Nagore y Chesús Vázquez: *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Colección “Aragón”, Librería General, Zaragoza, 1977.

Eduardo Vicente de Vera: *El aragonés: historiografía y literatura*, Mira, Zaragoza, 1992.

Antonio Pérez Lasheras: *La literatura del Reino de Aragón hasta el siglo XVI*, Biblioteca Aragonesa de Cultura nº 15, Zaragoza, 2003.